

PATRIMONIO Y COVID-19

Una aproximación a la situación del patrimonio cultural y natural de Euskadi



Autor
Mikel Garai

Coordinadora Colección Ondare Up!
Begoña Guzmán Sánchez

PATRIMONIO Y COVID-19

Una aproximación a la situación del patrimonio cultural y natural en Euskadi

Autora

Mikel Garai

Coordinadora Colección Ondare Up!

Begoña Guzmán Sánchez



© UNESCO Etxea, 2021

Autoría: Mikel Garai

Coordinación y edición: Begoña Guzmán Sánchez

UNESCO Etxea

Isozaki Atea - Plaza de la Convivencia

Paseo de Uribitarte 12, Local 2, Bilbao

Tlf: +34 94 427 64 32

Contacto: info@unescoetxea.org

<http://www.unescoetxea.org> • <https://www.ondareup.org/>

Traducción: Bakun S.L.

Diseño y maquetación: Binari Comunicación

Imagen original de portada: Las Fallas, Valencia © UNESCO / Vivitta/Shutterstock, 2020



Esta obra está sujeta a la licencia Creative Commons. Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar

públicamente esta obra bajo las siguientes condiciones: Debe reconocer la autoría de la obra. No puede utilizar esta obra para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
APROXIMACIÓN AL IMPACTO DE LA COVID-19 EN EL PATRIMONIO	5
CASOS DE ESTUDIO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI	9
Patrimonio cultural material	9
Patrimonio cultural inmaterial	11
Patrimonio natural	13
CONCLUSIONES	17
FUENTES DE INFORMACIÓN	19

PRESENTACIÓN

A consecuencia de la pandemia de COVID-19, muchos gobiernos adoptaron medidas para restringir los desplazamientos de las personas y el acceso a determinadas zonas. Esto incluye el cierre de sitios naturales y culturales del Patrimonio Mundial en los 167 países en los que se encuentran. Además la pandemia ha puesto de relieve la fragilidad del patrimonio cultural inmaterial (PCI) en situaciones de emergencia, dichas situaciones también proporcionan contextos revitalizantes o creativos, propiciando el resurgimiento o la renovación del interés por los elementos abandonados o incluso la aparición de otros nuevos. Muchos elementos del PCI se están transformando en el contexto de la pandemia para apoyar y reforzar las medidas de salud pública.

Para llevar a cabo este informe se ha realizado en primer lugar una aproximación a la situación del patrimonio a escala internacional para, posteriormente, analizar nueve

casos de estudio de la Comunidad Autónoma de Euskadi para saber cómo han vivido la pandemia y cuál ha sido su recorrido a la hora de sobrellevar esta extraordinaria situación. Por último veremos cuáles han sido los resultados arrojados y las conclusiones en torno al futuro del sector que han ido aflorando.

Este estudio ha sido elaborado por Mikel Garai, Graduado en Historia por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Durante sus estudios centró sus intereses en el patrimonio, ha participado en diversas campañas arqueológicas y en las jornadas de la Zientzia Astea / Semana de la Ciencia como divulgador de memoria histórica. En octubre del 2020 se incorpora al equipo de UNESCO Etxea con la beca de transición del mundo educativo al laboral de la universidad, periodo durante el cual desarrolla el presente informe.

APROXIMACIÓN AL IMPACTO DE LA COVID-19 EN EL PATRIMONIO

El sector de la cultura es en esencia un mundo cercano y social que en muchos casos depende íntegramente del público y de su relación con este. Es por esto que el parón de todas las actividades y la subsiguiente crisis ha afectado muy negativamente al sector, sobre todo, a empresas pequeñas y autónomos/as muy vulnerables a las inestabilidades económicas. A la hora de evaluar el impacto de la COVID, los principales objetivos son por una parte las pérdidas relacionadas con el cese de las actividades turísticas y culturales en vivo, la situación laboral de los artistas y profesionales de la cultura, la situación y evolución del arte y la cultura en el confinamiento y la reapertura, así como la concienciación sobre el impacto de la pandemia a través de la cultura.

Para mediados de abril, 128 países de todo el mundo habían cerrado sus instalaciones culturales, cifra que siguió en aumento los posteriores meses y que a fecha de 6 de mayo nos dejaría la escandalosa cifra de 54.000 museos que se vieron obligados a cerrar sus puertas (según el ICOM), y en muchos casos, para siempre. El cierre de puertas supone una pérdida económica total para los museos, tanto para los grandes, aquellos que cuentan con ayudas públicas – quienes han visto sus ingresos reducidos en un 75-80% según la NEMO (Network of European Museum Organisations) –, como para los museos pequeños de propiedad privada, los cuales dependen en un 100% de la venta de entradas.

La crisis generada por el cese del turismo no repercute negativamente únicamente en los puestos de trabajo de los profesionales de la cultura, quienes, recordemos ocupan 29.500.000 puestos de trabajo generando el 3% del PIB mundial. En muchos casos, la crisis se ha vuelto una amenaza estructural para lugares dependientes de los ingresos del turismo como, por ejemplo, museos que requieran de la restauración de materiales, o yacimientos arqueológicos en los que detener la investigación supone una pérdida irreparable en daños tanto a corto como medio plazo. Este fenómeno para nada poco usual – pues la precariedad de estos sitios es, en muchos casos, algo institucional – se ceba aún más con los países o regiones con débiles políticas culturales.

El inicio del confinamiento trajo consigo un aumento jamás visto de saqueos en museos y demás instalaciones

a nivel global. La escasa seguridad, generada por recortes vinculados a la crisis, de instalaciones y parques ha dado rienda suelta a la delincuencia como así lo ha reconocido la INTERPOL, la cual ha vivido un aumento exponencial en intervenciones sobre tráfico de artefactos y animales protegidos en los últimos meses. Es necesario mencionar que estos saqueos, en muchos casos, no los llevan a cabo traficantes profesionales, sino que es la propia población la artífice en un intento de sobrellevar la crisis. Este fenómeno, aparte de generar una muy grave situación por la pérdida de – en su mayoría – artefactos de valor cultural universal, demuestra que es un problema derivado de crisis económica, por lo que es necesaria una reactivación de la economía para evitar estos desastres.

UNA NECESARIA REANIMACIÓN DEL SECTOR

La reapertura en la llamada “nueva normalidad” se ha convertido en el principal asunto del sector cultural. Las medidas relacionadas con la reducción de aforo, genera una limitación de ingresos y, a esta cuestión se suma el necesario gasto en material de limpieza y seguridad. Estas obligaciones no han pillado a nadie desprevenido y ya han sido contempladas por la gran mayoría de instituciones y entidades privadas, el sector cultural se ha comprometido con la sociedad y ha llevado a cabo esa tan necesaria reapertura a contracorriente. En palabras de Pierfrancesco Pacini, presidente de la junta de directores de monumentos en Italia: *Nuestro presupuesto sufrirá grandes pérdidas pero queremos enviar un mensaje de confianza y esperanza a la población.* Para principios de junio, el 28% de los países ya contaban con museos y demás instalaciones abiertas.

Este fenómeno de la reapertura pone en jaque a todos los países, sobre todo, aquellos que viven básicamente del turismo, como estados en vías de desarrollo o pequeñas islas-estado (por ejemplo, la economía de islas como Samoa, Islas Marshall o Antigua y Barbuda dependen aproximadamente en un 30, 50 y 70% del turismo respectivamente). Con una previsión de caída del turismo de hasta un 80% (UN World Tourism Organization), es necesaria una cooperación para la reactivación del mundo de la cultura, pues esta genera el 40% de los ingresos totales del turismo.

PUESTAS EN MARCHA

Artículo N° 27 de la declaración de los Derechos Humanos: Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Siendo el derecho a la cultura un derecho universal, la necesidad de reactivar y adaptar los servicios culturales a toda la población se convirtió en el objetivo primario del sector no solo por el asunto económico, sino por la premisa a un servicio cultural digno y legítimo.

Si bien el inicio del confinamiento fue un fenómeno heterogéneo – pues el parón afectó primero al este de Asia y Europa, y más tarde a África y Latinoamérica – tanto gobiernos como organizaciones del mundo cultural, plataformas populares y empresas privadas empezaron a monitorear el impacto del COVID en el sector de la cultura a nivel global. En muchos casos, gobiernos de todo el mundo acudieron a la UNESCO para ser orientados y aconsejados.

De igual manera, la UNESCO, con el objetivo de concienciar al público sobre el impacto de la pandemia en la cultura, lanzó el 15 de Abril el movimiento Resiliart, donde el protagonismo y labor de concienciación recaería en los artistas y profesionales de la cultura a niveles regionales. La creación de este programa también serviría a los gobiernos como punto de partida para la toma de decisiones. Las demandas y propuestas de artistas y profesionales de la cultura fueron vitales a la hora de pensar y llevar a cabo medidas de contingencia ante la crisis económica.

IMPLANTACIÓN DE LAS MEDIDAS.

La crisis económica generada por la COVID ha obligado a los gobiernos a tomar medidas de apoyo al sector. Estas medidas en una mayor parte han sido de naturaleza íntegramente económicas, países de todo el mundo como Noruega, Singapur, China o Túnez – entre muchos otros – anunciaron desde un principio la creación de paquetes de ayuda económicos, fondos de apoyo al sector, mecanismos de políticas más flexibles o incluso la eximición en el pago de impuestos a los profesionales de la cultura. Por último, cabe destacar las donaciones de empresas y privados o la creación de plataformas populares con fin de recaudar dinero.

La crisis en el turismo amenaza gravemente al sector cultural, particularmente a sitios patrimoniales, museos y lugares de producción cultural.

En la Reunión Online de Ministros de Cultura del mes de abril, coordinada por la UNESCO, una gran mayoría de paí-

ses abogaron por reforzar las políticas para fortalecer las estructuras relacionadas al sector cultural, tanto a corto como a largo plazo. Entre las propuestas cabe destacar el refuerzo en los derechos de autor, el impulso a las estructuras de digitalización y plataformas online o el apoyo a las actividades de desarrollo de capacidades.

También, han surgido innovadoras formas de financiación con el fin de impulsar tanto el desarrollo de contenido cultural, como el consumo, así como asegurar la estabilidad del sector apoyando a los artistas y profesionales de la cultura (por ejemplo asegurando las pagas durante la inactividad). Otro de los pilares vitales de la reunión fue la necesidad de crear una plataforma de información, cooperación y solidaridad internacional que tuviese como objetivo ayudar a los países con mayor necesidad, propuesta que fue repetida por la mayoría de los países reunidos.

LA NECESARIA RENOVACIÓN Y READAPTACIÓN

La crisis ha forzado al sector cultural a adaptarse. Las instituciones patrimoniales y culturales, con el apoyo de sus respectivos gobiernos, se han visto obligados a tomar una serie de medidas que compatibilicen la reapertura al público de las instalaciones con las medidas sanitarias requeridas por la OMS. Al mismo tiempo se ha exigido un esfuerzo extra a la hora de dar una imagen de “espacio seguro” ante la COVID, pues según un estudio de IMPACT research & development, solo una de cada cuatro personas se siente segura acudiendo a estos espacios por muchas medidas que hayan sido tomadas.

Naturalmente, también están sufriendo ciertos fenómenos de esta crisis por defecto, como cambios estructurales notorios: reducciones de plantillas, horarios y programa. Asimismo, la constante utilización de productos químicos empleados en la desinfección puede acabar dañando artefactos y demás colecciones, dificultando aún más la vuelta a la normalidad de ciertas instalaciones.

En contraparte, el cierre de las instalaciones ha sido aprovechado para llevar a cabo necesarias renovaciones y restauraciones. El cierre temporal también ha servido para poder planificar una óptima conversión para la reapertura, pudiendo adoptar un protocolo de seguridad e higiene con anterioridad. Protocolo que, en muchos casos, sigue unos patrones de aforo y distanciamiento. Además, la brusca parada en la afluencia de turistas ha dado un respiro a los gobiernos e instituciones privadas, quienes están aprovechando el cierre para actualizar el modelo de turismo, en general, con una tendencia a optar por modelos más sostenibles y respetuosos con el medio ambiente, superponiendo el bienestar del patrimonio a la masificación turística.

Otra de las corrientes que se ha generalizado – principalmente en el periodo estival – es la de priorizar el turismo nacional y regional. Gracias a este “turismo kilómetro

0" se ha conseguido, por una parte, la reactivación de la economía durante la época más necesitada del turismo y, por otra parte, la reconexión de la comunidad con su propia cultura. Esta corriente ha sido aplaudida también por la reducción de emisiones, al no depender de medios de transporte altamente contaminantes como aviones o cruceros.

La renovación e innovación del sector cultural, y de los artistas como individuos, ha sido vital desde un punto de vista social, pues sus esfuerzos por mantener alta la moral de la población – las etapas más duras del confinamiento – han recaudado éxitos en todos los continentes. La utilización de los lugares públicos y zonas de esparcimiento se convirtieron durante la cuarentena – y siguen siendo – lienzos perfectos para plasmar los trabajos de los artistas o llevar a cabo actuaciones sin poner en riesgo la salud del público, actores y actrices. En este apartado, las puestas en marcha del sector son interminables y la creatividad ha jugado un papel primordial. Ejemplos claros de este fenómeno son los museos al aire libre de Oporto o los tours sonoros de la Ciudad de Panamá.

Siguiendo esta tendencia, siendo los lugares de esparcimiento elementos seguros e indispensables para la nueva normalidad, gobiernos de todo el mundo, como el de Grecia, han apostado por políticas que apoyen la actividad social, peatonalizando carreteras y ensanchando aceras o plazas. Políticas que han sido aplaudidas por la población y sectores como el cultural y el hostelero.

El cierre de las instalaciones físicas también ha servido para mejorar las correspondientes plataformas digitales y web, aumentando el contenido y facilitando la accesibilidad.

DIGITALIZACIÓN

Sin ninguna duda, la pandemia ha generado indirectamente una revolución en el sector obligando a este a adaptarse, acelerando su digitalización. Por todo el mundo, museos, galerías y librerías han facilitado visitas virtuales a sus instalaciones, las salas de espectáculos han desarrollado conciertos a través de plataformas de streaming y los artistas han producido y compartido contenido desde sus casas, creando – en muchos casos inconscientemente – un ambiente más íntimo, generando un acercamiento con los seguidores y público en general. Ante este fenómeno, la UNESCO ha jugado un importante papel a la hora de involucrarse en la creación de plataformas digitales de documentación, las cuales tienen como objetivo facilitar el acceso de recursos culturales e institucionales al público.

La digitalización, por otra parte, ha generado un equivocado pensamiento de que el sector cultural se mantendrá gratuito indefinidamente, así lo denunciaron los participantes del primer debate Resiliart, quienes abogan por una justa remuneración a los artistas y creadores de

contenido. De todas formas cabe mencionar la posibilidad de crear contenido cultural online gratuito de manera permanente, como así lo propone el Banco de Desarrollo Africano (BAfD).

Otra de las cuestiones que ha aflorado con la adaptación de los recursos culturales al medio online ha sido el factor de la inclusión, pues en muchos casos el contenido digital no está al alcance de todas (brecha digital) o no está adaptado a todo el público – como pudiera ser la escasa familiarización de las personas mayores con las nuevas tecnologías –. De igual manera, el necesario aumento de la vida digitalizada ha sacado a la luz otro elemento estructural que afecta a nivel global: la inequidad tecnológica. Como máximos exponentes de este fenómeno tenemos la educación y la cultura, dependiendo actualmente casi enteramente de plataformas digitales para ser compartida y accesible. Esta inequidad se ceba con los grupos vulnerables – familias de escasos recursos, grupos indígenas o refugiados – y países en vías de desarrollo. En total, 3.600 millones de personas carecen de acceso a servicios online, lo que se traduce en un 46% de la población mundial (BoardBand Commission). Este fenómeno ha aumentado la ya notoria línea de desigualdad de las comunidades discriminadas, siendo en muchos casos víctimas de conspiraciones relacionadas a la propagación de la COVID, generando rechazo y, en su máximo exponente, violencia hacia estas comunidades.

Por suerte, es un fenómeno en fase de transformación, pues a lo largo del planeta diferentes países han puesto en marcha diferentes acciones para llegar a los grupos más vulnerables, sobre todo en aquellos con una alta diversidad cultural y lingüística. Como Filipinas o Perú, donde han creado una red de voluntarios e intérpretes con el fin de informar sobre la pandemia y educar en torno a la higiene a las decenas de comunidades indígenas, así como de suministrar bienes de todo tipo que por culpa de la COVID se han visto reducidos.

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN ZONAS NO URBANAS

El mundo natural está viviendo un auténtico abandono institucional a nivel global. Los esfuerzos por controlar la pandemia y la consecuente crisis económica en las urbes y áreas metropolitanas han puesto en jaque al patrimonio natural, el cual está viviendo un verdadero saqueo ecológico.

Si bien el parón a nivel global de la producción y el transporte causado por el confinamiento trajo consigo una disminución directa de los gases de efecto invernadero (se estima que a finales de año se de una reducción del 8% las emisiones de estos gases), las buenas noticias se acaban aquí. El confinamiento ha obligado a interrumpir las reuniones y congresos con fines medioambientales, como el Congreso Mundial de la Naturaleza en Marsella o la Conferencia sobre los Océanos en Lisboa, obligando

a posponer requerimientos y políticas necesarias para la conservación natural.

La insostenible situación de áreas protegidas se ensaña aún más en regiones habitadas por comunidades indígenas, grupos altamente vulnerables a enfermedades como la COVID y que, en muchos casos, juegan un papel vital en la conservación de la biodiversidad, siendo administradores y protectores de esta.

Sin ninguna duda este es el sector de la población mundial que más está sufriendo los efectos de la pandemia. La alta vulnerabilidad inmunitaria unida a la – en muchas ocasiones – nula conexión a los recursos médicos indispensables está agravando la ya de por sí tan nociva crisis. La alta tasa de infección y mortalidad de estos grupos (solo en la cuenca del Amazonas unos 7.000 positivos y 639 defunciones en junio 2020) pone en jaque la protección tanto de la biodiversidad de sus zonas como la de sus costumbres en la comunidad. A día de hoy ya se están empezando a ver los primeros daños irreparables en estas comunidades. Uno de los elementos que más preocupa es la interrupción en la transmisión intergeneracional de tradiciones y costumbres, pues los que tradicionalmente han llevado a cabo esta labor – las y los ancianos – están siendo los más afectados por la pandemia. Así mismo, ciertas tradiciones o eventos que impliquen la reunión con otras comunidades a escalas más grandes, como celebraciones o festejos, pueden convertirse en situaciones de riesgo epidemiológico.

El abandono institucional mencionado anteriormente ha multiplicado el impacto de la crisis en todos los sentidos. La interrupción de suministro de alimentos y demás elementos de primera necesidad, se ha unido a un aumento en las actividades ilícitas de explotaciones mineras y madereras, las cuales se llevan a cabo impunemente adentrándose en áreas protegidas, violando así acuerdos gubernamentales e internacionales y destruyendo la biodiversidad que sustenta a las comunidades indígenas.

En contraparte, el fenómeno del confinamiento ha servido para dar un muy necesario respiro al medio ambiente, así como a los parques naturales de alta afluencia. Si bien este parón ha ayudado a dar un descanso a ciertos lugares, otros, dependientes de los beneficios económicos del turismo para sobrevivir, están viviendo impotentemente una auténtica catástrofe económica. Del mismo modo, la crisis se ha convertido en el peor enemigo para zonas naturales protegidas, las cuales están siendo víctimas de un aumento en la actividad furtiva. Actividad que, ante la reducción en la seguridad generada por la crisis y la nula afluencia de turistas, campa libremente exenta de cualquier control.

PATRIMONIO INMATERIAL

Mientras el impacto de la COVID en las industrias creativas es más fácilmente medible, el área del patrimonio inmaterial o cultura viva escapa en gran parte al control y mediciones de gobiernos e instituciones. Estas prácticas y expresiones populares también se han visto interrumpidas, por lo tanto también han de ser consideradas. Para ello, la UNESCO ha lanzado encuestas online dirigidas a comunidades y portadores/as para poder crear una imagen más exacta y, en definitiva, real del impacto que está teniendo la pandemia. Este estudio también tiene como objetivo identificar cómo se han podido (o no) mantener estas prácticas, y, en ese caso, cómo se han adaptado.

De igual manera, el patrimonio inmaterial está viviendo un parón sin precedentes. Rituales y festejos populares, de tradición centenaria que se llevan a cabo anualmente, no se han podido celebrar, interrumpiendo así tradiciones que no se han cancelado ni en épocas de guerra.

Por otra parte, el patrimonio inmaterial en muchos casos ha sido capaz de adaptarse a la situación extraordinaria llevándose a cabo a escalas mucho menores o mediante plataformas online. Al igual que los museos, el patrimonio inmaterial también se ha adaptado a las nuevas tecnologías para mantener su recreación. Las celebraciones populares, siendo en su mayoría incompatibles con las nuevas normas de distanciamiento social, han visto en las plataformas de streaming la herramienta óptima para no tener que renunciar a la realización de diferentes eventos y tradiciones que se han tenido que ver interrumpidas por primera vez en décadas. A su vez, muchos gobiernos, organizaciones e incluso movimientos populares han sabido aprovechar la alta influencia de los eventos para utilizarla como herramienta de concienciación social sobre la COVID-19, entre otras cosas, animando a los espectadores a seguir las normas de distanciamiento social e higiene.

Otro elemento a mencionar relacionado con el patrimonio inmaterial es el aumento en el interés de la población por la sostenibilidad y la vida sana. Los ejemplos de este fenómeno son interminables, en el Líbano y Dominica la población se ha interesado por las huertas ecológicas y auto sostenibles, y en la mayoría de los países en general ha habido una tendencia de acercamiento al patrimonio natural nunca antes visto.

CASOS DE ESTUDIO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI

A falta de un sistema de monitorización a nivel autonómico que midiese el estado del patrimonio cultural material, inmaterial y natural, decidimos llevar a cabo una fase de recogida de datos de manera autónoma con el fin de obtener información de primera mano. Para ello nos pusimos en contacto con instituciones de las tres provincias y los temas tratados en las entrevistas fueron los siguientes:

¿Cómo padecisteis el inicio de la pandemia? ¿Y la consiguiente nueva normalidad?

¿Cómo os adaptasteis a la extraordinaria situación? (medio digital, medidas higiénicas, aforo)

¿Qué papel ha jugado la población? (en redes sociales o plataformas digitales)

¿Qué diferencias cuantitativas ha supuesto este 2020 en comparación al 2019? (participación, ingresos, mantenimiento etc.)

¿Cómo veis el futuro de la institución a corto plazo? ¿Y a largo plazo?

Con estas cuestiones y habiendo abarcado sectores e instituciones de todo tipo, pudimos construir una amplia red de información que nos arrojase una idea general de la situación que viven los profesionales y voluntarios. A continuación veremos cómo se abordaron estas cuestiones con cada una de las instituciones.

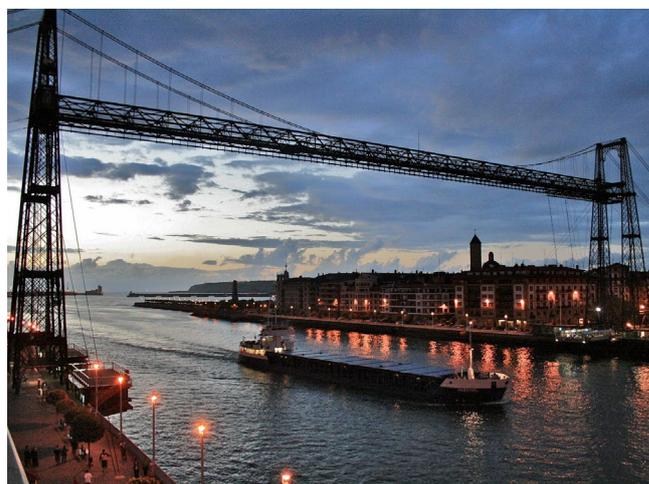
PATRIMONIO CULTURAL MATERIAL

PUENTE BIZKAIA

Ubicado entre los municipios de Getxo y Portugalete, el puente Bizkaia es una de las estructuras más características de nuestro territorio, con un enorme valor cultural e histórico, reflejo de la identidad industrial de la comarca. Inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial, sigue funcionando como medio de transporte, conectando las dos márgenes de la ría.

Con la inesperada llegada de la pandemia y el consiguiente fenómeno del confinamiento, la sociedad gestora, Puente Bizkaia, se reunió a fin de constituir un comité de crisis covid19 ante la repentina necesidad de cerrar las tiendas y renunciar a las visitas. Los objetivos de este comité serían, por una parte, garantizar las condiciones de prevención e higiene de los trabajadores activos y clientes, y, por otra parte, seguir garantizando el servicio de transporte ininterrumpidamente mañana, tarde y noche. La eficaz respuesta dada gracias a la rápida gestión ayudó a sobrellevar la extraordinaria situación, la cual tuvo que hacer frente a los meses de marzo y abril con una caída en la demanda de viajeros de hasta un 94%, y al completo cierre al turismo, siendo los ingresos nulos. De todas formas, pudieron aprovechar la escasa afluencia de usuarios para realizar labores de mantenimiento preventivo de la estructura, así como inventarios de tiendas o diversas tareas que requerían de actualización.

En lo que respecta al sector turístico, se volcaron en las redes sociales para estar más presentes que nunca. También se apoyaron en las plataformas digitales para adaptar y publicar actividades dirigidas al público de todas las edades, como libros infantiles, cuadernos de obras, artículos, galerías fotográficas y un largo etcétera. Así mismo, también realizaron una visita virtual al puente Bizkaia, la cual sigue disponible a día de hoy.



Puente Bizkaia @simmering_prop

Una vez finalizado el fenómeno del confinamiento y permitida la reapertura de museos y monumentos, pusieron en marcha el plan de reactivación, el cual incluía las medidas de seguridad establecidas y redoblar la oferta y promoción del puente en redes sociales y medios de comunicación, alentando a la gente a optar por el turismo local mediante diferentes ofertas. También tomaron parte activamente en las Jornadas Europeas de Patrimonio celebradas en octubre, las cuales han dado unos resultados exitosos según nos comunican.

No obstante, los datos de turismo y comercio del puente comparados con el 2019 suponen una caída del 62 %, siendo la más significativa en el mes de agosto como consecuencia de la caída del turismo tanto a nivel nacional como internacional. De todas formas, es necesario mencionar el hecho de que durante los años 2018 y 2019 no estuvieron funcionando a pleno rendimiento pues se llevaron a cabo obras en los ascensores, por lo que si comparamos este año con las cifras del 2017 la caída llega hasta un 78 %. Naturalmente, las visitas organizadas ha sido la actividad que más pérdidas ha sufrido, causada por las restricciones provocadas por la COVID-19, aunque también se ha dado una reducción en las visitas individuales. En cuanto al origen de los visitantes, en este caso se repite el fenómeno que sistemáticamente se ha dado en el sector del turismo: una mayor afluencia de visitantes locales y nacionales, pasando el turismo internacional de ocupar un 46% en 2019, a apenas un 32% este 2020. La reducción del 62% en las visitas también ha tenido un claro impacto en los ingresos generados por las tiendas al caer un 65%, porcentaje que sigue en aumento desde que empezaron las restricciones de la segunda ola.

En palabras de Marta Uriarte, directora de Puente Bizkaia:

En resumen el Puente no ha sido ajeno a las consecuencias de esta triste pandemia que está mermando nuestra economía y sobre todo nuestra ilusión y generando cierta apatía que deberemos entre todos revertir para salir cuanto antes. No obstante somos conscientes que costará volver a la cifras de años atrás y que el turismo se irá reactivando poco a poco hacia finales del 2021 que también será un año difícil, luego esperamos una recuperación a partir del 2022.

Esta pandemia formará parte de una más de las vicisitudes del Puente BIZKAIA, no olvidamos que fue destruido en la guerra civil, volviéndose a levantar en 1941, pero tiene el orgullo de haber estado uniendo sus márgenes y a sus ciudadanos ininterrumpidamente (24h y 365 días/año) con solo una parada de una semana desde 1999 (cuando se cambió el transbordador) luego auguro un futuro prometedor a este tipo de infraestructuras que no desfallecen al desaliento, y sobre todo se las puede caracterizar como un claro Objetivo de Desarrollo sostenible, al unir sus márgenes respetando el entorno natural, facilitando la navegación y apostando por una movilidad sostenible. Es tiempo de vivir más despacio y de respetar nuestros entornos naturales.

El Valle Salado, ubicado en el municipio de Añana, es uno de los lugares de mayor interés patrimonial de toda la provincia de Araba. Cuenta con el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) como Sistema Importante del Patrimonio Agrícola Mundial (Sipam) de Europa. En él, además de desarrollarse labores de producción y extracción de la sal de manera tradicional, en este paisaje cultural también se llevan a cabo labores de investigación en áreas de la química y la biología. De igual manera, dado el valor histórico de las estructuras salineras, en 2009 se constituyó la Fundación Valle Salado de Añana, la cual se dedica a preservar, recuperar y gestionar tanto las actividades turísticas, como las productivas. Esta fundación, funciona en dos vertientes: producción y venta de sal, y las visitas guiadas.

Durante los primeros meses de la pandemia el cierre de las salinas fue total, por lo que los ingresos fueron casi nulos. Si bien las labores de producción y mantenimiento se mantuvieron bajo mínimos, la extracción, la cual se lleva a cabo en los meses de verano, no se vio gravemente afectada. La venta también ha sufrido una grave reducción, ya que, aunque la actividad no se detuvo, tras los cierres en el sector hostelero, dejaron de recibir pedidos de sus principales compradores (fenómeno que se está volviendo a repetir en esta segunda ola). En total, desde la fundación estiman las pérdidas totales en torno a un 40-50% al compararlo con otros años. Estas drásticas pérdidas han obligado a tener que hacer recortes en algunos aspectos, como mantenimiento, aunque la plantilla se ha podido mantener al completo.

En los meses de verano, cuando se levantaron las restricciones de movilidad, pudieron retomar las actividades de visitas guiadas en grupos reducidos y con la obligatoriedad de llevar mascarilla, pues al ser un espacio al aire libre no suponían un problema sanitario. De todas formas, la reducción de los grupos de 25 a 5 personas, ha generado una notable bajada en el rendimiento económico de las visitas, poniendo en duda la viabilidad de éstas a medio plazo.



Salinas de Añana

Con las restricciones de movilidad intermunicipales de octubre, se han visto obligados a cerrar nuevamente, pues al ubicarse en un municipio lejos de grandes núcleos de población, es insostenible mantener este tipo de actividades.

Las continuas restricciones de la movilización y los recortes presupuestarios vividos suponen un verdadero reto para la fundación, y, según nos comunican, las verdaderas consecuencias se verán en un plazo de dos años, una vez finalicen la inversión y las subvenciones europeas.

EKAINBERRI

Ekainberri, ubicado en el municipio guipuzcoano de Zestoa, es el museo de la cueva de Ekain, la cual está declarada Patrimonio Mundial de la UNESCO. Para poder entender la situación actual del museo entrevistamos a su gerente Juanjo Aramburu.

Antes de ver el impacto de la crisis, analizamos varios elementos importantes de Ekainberri. Este museo se encuentra a las afueras del pueblo de Zestoa, ubicado a unos 30 kilómetros de la capital guipuzcoana. Es un museo erigido con el objetivo de replicar la cueva de Ekain, pero con un fin didáctico que dista mucho de lo que podemos entender por un museo tradicional. En los últimos años, se ha trabajado con una metodología más sensorial, con el objetivo de enseñar mediante las experiencias. El optar por vías más dinámicas (como pudiera ser, por ejemplo, simular las actividades del día a día de las comunidades prehistóricas) tiene un resultado práctico óptimo a la hora de entender la vida y costumbres de los primeros pobladores de estas tierras. Gracias a esta metodología, Ekainberri ha ido ganando popularidad a nivel internacional por su alto valor histórico y didáctico. Desgraciadamente, también se ha visto gravemente afectado por la crisis generada por la pandemia.

Según Aramburu, el confinamiento total obligó al museo a cerrar sus puertas del 14 de marzo al 1 de junio de 2020. Si bien el fenómeno del confinamiento supuso una interrupción en las visitas presenciales, el hecho de tener una muy amplia oferta digital (desde actividades para los más pequeños, hasta visitas virtuales de las obras de arte rupestres en alta definición) desde antes de la pandemia, permitió a los usuarios seguir descubriendo Ekain desde el primer día del confinamiento.

En junio reabrieron sus puertas pero la recepción fue bastante limitada. El miedo generalizado de la población unida a las restricciones de movilidad –entre otras– hizo que durante los meses estivales de julio y agosto, las visitas bajasen en un 50-60% en comparación al año pasado. Todo esto trajo consigo una caída en los ingresos del museo, lo que obligó a readaptar tanto la economía como la agenda cultural. Si bien la oferta presencial se pudo sostener durante unos meses (pues las visitas ya se daban por defecto en grupos pequeños, y al aire libre), la segunda oleada de la pandemia ha supuesto un jarro de agua fría

al museo. Zestoa, al ubicarse lejos de ciudades y capitales, obliga a los visitantes a desplazarse de un municipio a otro para poder llegar. Naturalmente, las restricciones de la movilidad intermunicipal imposibilitan la llegada de turistas y escolares (los dos grupos objetivo del museo, seguido de las familias de los alrededores), forzando al museo a vivir una situación similar a la vivida durante el confinamiento.

El museo vive en una situación relativamente estable gracias al apoyo de la Fundación Ekain, pero a largo plazo ven inviable una situación como la actual. Los museos viven en gran medida de los ingresos de los visitantes, y siendo este un museo cercano, se nos presenta como un claro ejemplo de lo urgente que es revertir la situación para salir adelante.

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

KRISKITIN DANTZA TALDEA (DURANGO)

Las danzas vascas son, sin lugar a dudas, uno de los elementos del patrimonio inmaterial con más arraigo en la sociedad vasca. Kriskitin Dantza Taldea es una agrupación nacida en 1987 en Durango. Los gestores son los propios monitores quienes se dedican a ello de manera altruista, pues se trata de un colectivo sin ánimo de lucro. A día de hoy, cuenta con ocho grupos de baile: cuatro de niños y niñas, uno de jóvenes y tres conformados por mayores.

Según nos hicieron saber los propios monitores, el cierre en marzo del local público donde ensayan fue de un día para otro, sin tiempo para reaccionar. Los primeros días de la cuarentena se resumen en desconcierto e impotencia, pues no sabían cómo actuar a corto plazo o si podrían retomar las clases. Estas dudas fueron desapareciendo a medida que la cuarentena se prorrogaba, por lo que decidieron plantear un cambio en el sistema de ensayos, adaptándose a los requerimientos del confinamiento. Desde el mes de marzo hasta junio, los monitores fueron creando y facilitando material para los bailarines, naturalmente, adaptándose a los requerimientos de cada grupo. De igual manera, para no tener que renunciar a las sesiones de baile, crearon montajes con grabaciones de los ensayos caseros de cada miembro.

El confinamiento no ha afectado gravemente a la situación económica del grupo, de hecho, la gran parte de los beneficios económicos que generan se destinan a la compra de material, vestimenta o al pago de la luz, puesto que el local es cedido por el ayuntamiento.

Según los monitores, el futuro de Kriskitin Dantza Taldea es incierto por varias razones, entre las que se encuentran la escasez de recursos y el propio factor humano. Si bien

aún no se han conformado los grupos para este curso 2020-2021, el proceso está resultando más complejo que otras temporadas, y las razones se amontonan. El no tener todavía acceso al local del ayuntamiento está dificultando el proceso de plantear la hoja de ruta para cada grupo, al que hay que sumar las restricciones sanitarias y el propio miedo que puedan tener los bailarines a la hora de juntarse. De todas formas, las ganas de volver a ensayar no son pocas y se ve una moral bastante positiva tanto entre monitores como bailarines.

ARABAKO BERTSOESKOLAK

Otro de los elementos con más arraigo en la historia de los pueblos vascos es el bertsolarismo. Para analizar el impacto que ha tenido la crisis socio sanitaria, nos pusimos en contacto con Bertsozale Elkartea, agrupación nacida en 1987 con el objetivo de impulsar y garantizar la transmisión y futuro de la actividad.

En el caso de las escuelas alavesas de bertsolarismo, desde un inicio pudieron hacer frente al cierre de las instalaciones gracias tanto a la capacidad material como a la predisposición de los propios profesores. Si sumamos esto al hecho de tratarse de un sector, como es la cultura, que necesita de gente proactiva para llevar a cabo proyectos que impulsen tanto a la cultura como al euskera, las inversiones (tanto económicas como humanas) hechas en los últimos años han ayudado a sobrellevar el confinamiento de una manera óptima. Desde el día uno se les pudo seguir asignando y adaptando tareas a los alumnos para poder hacerlas desde sus domicilios. Naturalmente, las videollamadas y las plataformas digitales han sido los grandes protagonistas durante este curso, y, de momento, lo siguen siendo.

No renunciar a las clases también ha tenido un impacto positivo en la economía de la propia organización, pues las ayudas de los ayuntamientos no se han visto cortadas. De todas formas, la crisis general vivida en toda la provincia afectó también a las escuelas de bertsolarismo, sufriendo un recorte en la partida de la Diputación Foral de Álava.



Arabako Eskolarteko Bertsolari Txapelketa, 2019

En cuanto a la participación por parte del alumnado se puede afirmar que ha sido plena, no ha habido grandes diferencias con otros años. En cambio, donde sí han tenido problemas, ha sido en la creación de nuevos grupos. Otro de los efectos colaterales generados durante el confinamiento que han notado desde Bertsozale Elkartea ha sido la disminución o incluso pérdida de elementos intangibles como pudieran ser las relaciones entre los alumnos y los profesores, la cohesión grupal o la propia motivación. Este fenómeno se ha repetido en todas las actividades obligadas a sustituir la interacción a la vía digital. De todas formas, a fin de compensar este problema, se han ido creando diferentes actividades, en un intento de aumentar la moral de los estudiantes, por ejemplo con concursos como la Bertsoa Bizi Gazte lehiaketa, enfocado a los más jóvenes.

A corto plazo, la postura de Bertsozale Elkartea en Araba es bastante positiva, si han podido funcionar sin problema durante los meses más difíciles, no ven imposible mantenerse en la misma línea. En cuanto a la situación a largo plazo tienen el miedo de que, si la crisis socioeconómica se alarga y se endurece, sean estas escuelas las últimas en la cadena de prioridades y que por lo tanto empiecen a perder alumnado, siendo esta la principal fuente de ingresos. También, como hemos podido ver durante muchos años, la cultura es uno de los sectores en los que primero se recorta en cuanto aparece una crisis, por lo que es otro elemento a tener en cuenta.

Las pérdidas no se limitan únicamente al factor económico, pues estas escuelas son elementos que tienen como objetivo salvaguardar la transmisión cultural, por lo que prescindir de ellas implicaría una crisis no solo educativa, sino cultural, resultando víctima de una sociedad en la que compartir y relacionarse parecen estar convirtiéndose en actividades de riesgo.

ALARDE DE IRUN

El alarde es una de las festividades más importantes de los municipios del Bajo Bidasoa, y, en el caso de Irún, se conmemora la victoria del pueblo Irúnés ante las tropas francesas en el año 1522. Si bien esta celebración ha podido llevarse a cabo ininterrumpidamente durante décadas, la situación sociosanitaria obligó al comisionado del alarde a cancelar la edición del 2020.

La comisión del alarde de Irún vivió el inicio de la pandemia envuelta en un halo de desconocimiento. Las constantes prórrogas de la cuarentena y las medidas sanitarias que se iban paulatinamente aplicando a nivel internacional ya auguraban no solo una celebración extraordinaria del alarde, sino que la idea de la cancelación cada día era más real (fenómeno que no ocurría desde la guerra civil).

Como todos los años, la comisión del Alarde de Irún siguió manteniendo las reuniones mensuales (ahora, telemáticamente) para organizar, y en este caso adaptar, la festividad. Por desgracia, con la interrupción de la pandemia, en la reunión de mayo se decidió dar por cance-

lada la edición del 2020, ante la imposibilidad de llevarla a cabo con las medidas sanitarias necesarias. De todas formas, se pudo celebrar un acto en el monte San Marcial, donde participaron tanto miembros de la comisión como mujeres de diferentes instituciones que toman parte en el Alarde. Este acto fue simbólico, pues solo se reunieron cerca de 50 personas, cifra que dista mucho de los y las 8.000 irundarras que tomaron parte en los desfiles de los anteriores años.

De todas formas, la población jugó un papel importante en la memoria del alarde, pues las redes sociales se llenaron de fotos y la respuesta y ánimos de los y las irundarras fue máxima. A fin de cuentas, estas celebraciones en las que los sentimientos y la unidad popular juegan un papel tan importante, el no poder llevarse a cabo, supone un golpe de moral para toda la población.

Aun así, según nos comunica la comisión del alarde, en las reuniones telemáticas mensuales que se siguen llevando a cabo, ya están preparando la organización para el próximo Alarde del 2021.

De todas formas, son conscientes de que el camino no será fácil y que es necesario superar del todo la crisis socio sanitaria y volver a la plena normalidad para poder celebrar el alarde de una manera óptima.

PATRIMONIO NATURAL

URDAIBAI BIRD CENTER

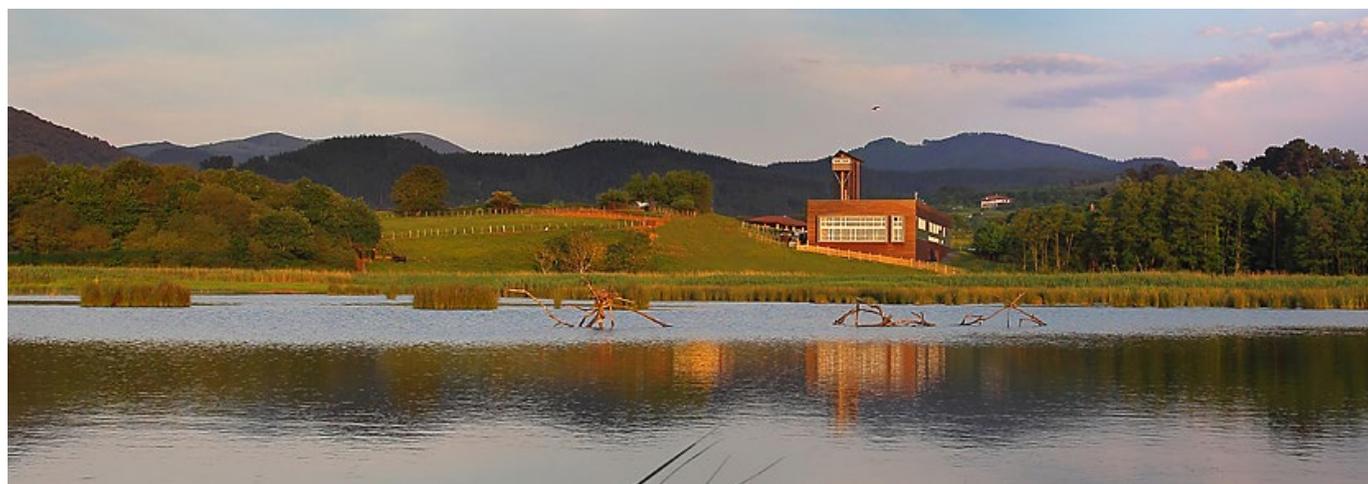
El Urdaibai Bird center es un centro de investigación y de conservación de la biosfera de Urdaibai, ubicado en Gautegiz-Arteaga, un municipio cercano a Gernika. Este centro, además de jugar un rol reseñable en la investigación de la diversidad aviar, también tiene una labor didáctica muy importante, pues también funciona como museo natural.

La pandemia supuso un grave problema desde el primer día, el inicio del confinamiento coincidió con la época en la que el Urdaibai Bird Center retoma las actividades a mayor escala con grupos de escolares y turistas, pues los meses de invierno la actividad es mínima. Gradualmente, todas las reservas y actividades guiadas fueron cancelándose, convirtiéndose en un problema mayor, pues, aunque el Bird Center recibe ayudas administrativas y subvenciones, la mayor parte de los ingresos los genera la visita de los turistas y escolares.

Tomaron la iniciativa de no renunciar al servicio didáctico durante la pandemia. Para ello decidieron dar una nueva vida a la plataforma de streaming en directo con el que ya contaban desde hace unos años: un sistema automatizado de cámaras en alta definición que monitorea ininterrumpidamente los sectores de la reserva. Las retransmisiones comentadas en las que se informaba al visitante sobre la historia, vida y evolución de la biodiversidad de Urdaibai, principalmente aves, tuvieron una increíble recepción por parte de la ciudadanía vasca, nacional e incluso internacional (dándose conexiones desde países como Chile, Estados Unidos o Japón). Si bien al principio los visitantes se contaban en decenas, poco después vivieron un auténtico boom, llegando rápidamente a los 100.000. De hecho, a fecha de octubre, se han contabilizado un total de más de 250.000 visitantes de todo el mundo.

Según Edorta Unamuno, biólogo del Urdaibai Bird Center, el éxito reside en que la plataforma de retransmisiones se convirtió en la respuesta a la necesidad humana de contactar con la naturaleza, en una época en la que no podíamos salir de nuestras casas. Ante este fenómeno, radios y televisiones de todo el país – como por ejemplo EITB, RTVE, o Antena 3– se pusieron en contacto con el centro, hinchando aún más el globo de visitas que, curiosamente, ha conseguido mantenerse incluso después de terminar el confinamiento.

Con una audiencia diaria de hasta 4.000 personas, el Bird Center aprovechó su alcance para promocionar el turismo y servicios (culturales, patrimoniales etc.) tanto de Urdaibai como de toda la comarca. Asimismo, también se



Urdaibai Bird Center

adaptaron para no tener que renunciar a las visitas de escolares, eso sí, conectándose cada alumno desde su casa.

El final del confinamiento trajo la reapertura física del centro a los turistas. Si bien las expectativas en cuanto al verano eran bajas (pues el miedo a la pandemia seguía vigente), las visitas de este periodo estival de 2020 han superado las 40.000 del verano pasado, una clara consecuencia directa del éxito del servicio de retransmisiones en directo. Es necesario mencionar también que este año el turismo vasco y nacional ha sido el protagonista de este incremento, quedando el turismo internacional relegado a una cantidad casi residual (cuando en otros veranos ha supuesto hasta un 20%).

Por si fuera poco, el Urdaibai Bird Center está ayudando a centros similares de todo el mundo a adoptar su innovadora idea de retransmisiones comentadas en directo.

Si bien el futuro a corto plazo del centro, según Unamuno, es positivo, remarca la necesidad de ayudar y promover este tipo de instalaciones y centros, tanto con subvenciones por parte de la administración pública, como del alcance que puedan llegar a tener gracias a los medios de comunicación.

PARQUE NATURAL DE IZKI

Izki es, junto a los parques de Valderejo, Urkiola, Gorbeia y Azkorri-Aratz, gestionados por la Diputación Foral de Araba, una de las áreas de esparcimiento favoritas de alaveses/as.

En el caso del Parque de Izki, entrevistamos a Jonathan Rubines, técnico del Parketxe ubicado en el pequeño pueblo de Corres. Según Rubines, la gestión de los parques, al ser zonas controladas por la diputación, evolucionaron de manera homogénea a la pandemia. El 10 de marzo se cancelaron todas las actividades que implicasen cual-

quier tipo de contacto con el público, como por ejemplo las actividades guiadas con familias o escolares. El 13 de marzo, tan solo tres días después, se cerraron todos los parques naturales en su totalidad, incluyendo sus respectivos Parketxes, así como las áreas recreativas, parkings, merenderos etc.

Ante las progresivas prórrogas de la cuarentena, la diputación decidió acordar un plan de contingencia, el cual consistiría en un aumento en la oferta digital mediante actividades didácticas con especial hincapié en la educación ambiental. Este nuevo servicio, totalmente nuevo, ha dado resultados satisfactorios y sigue disponible a día de hoy.

Al igual que muchos otros sectores públicos, medioambiente y espacios naturales también han sufrido notables recortes de presupuesto generados por la crisis de la COVID. Si bien la plantilla de Izki en su totalidad se ha podido mantener, las actividades de mantenimiento, seguimiento o incluso investigación se han visto afectados.

Sin duda alguna, el mayor reto vino con la desescalada y el periodo estival. La necesidad humana de alaveses/as de contactar con la naturaleza se vio reflejada en las masivas, y diarias, visitas a los parques durante todo el verano. En un principio, poco después del final del confinamiento, el mayor de los problemas que tuvieron que afrontar en el parque de Izki (aunque se trata de un fenómeno que afectó a todos los parques) fueron los parkings, zonas donde la no regularización generó un acaparamiento casi completo del espacio disponible por las caravanas, generando los fines de semana enormes filas de automóviles estacionados en zonas prohibidas, como cunetas o entradas a fincas particulares. Ante esta descontrolada llegada de turistas, fue necesaria la contratación de personal de seguridad adicional para poder controlar el aforo de los parkings, de igual manera, la propia diputación regularizó el espacio de los parkings, limitando el número de plazas para automóviles y caravanas (las cuales de ahora en ade-



Parque Natural de Izki

lante necesitan pedir permiso de antemano para que se les asigne una plaza).

Otro de los esfuerzos se centró en homogeneizar la oferta de actividades en todo el parque, con el objetivo de descongestionar los focos o núcleos, así como las áreas recreativas más cercanas a los aparcamientos. La razón de esta propuesta fue la insostenible situación medioambiental que se vivió en ciertas zonas de los parques. El desconfinamiento trajo consigo un aumento de usuarios que distan mucho de ser el prototipo "usuario-objetivo" de los parques (persona concienciada sobre el medio ambiente que acude a los parques naturales para disfrutar desde el respeto). Este fenómeno se pudo apreciar fácilmente tanto por la cantidad de basuras acumuladas como por la utilización de instalaciones temporalmente puestas fuera de servicio y precintadas (como columpios, barbacoas, merenderos etc.).

Según Rubines, 2020 nos ha enseñado que hay que repensar el sistema de educación ambiental. Tradicionalmente, esta educación dependía de la proactividad del individuo, el cual acudía a los parketxes para aprender, pero lo vivido durante la desescalada nos demuestra que es hora de cambiar este modelo, proponiendo que sea la educación medioambiental la que acuda al público.

Por último, es necesario mencionar los beneficios que ha traído consigo el confinamiento, ya que en el caso del parque de Izki, se ha registrado un incremento en la cría de aves, gracias a la comodidad vivida por la nula interferencia del ser humano en su hábitat.

GEOPARQUE DE LA COSTA VASCA

El Geoparque de la Costa Vasca es un pequeño territorio encajado entre el mar Cantábrico y las montañas vascas, conformado por los municipios de Deba, Mutriku y Zumaia. El Geoparque de la Costa Vasca forma parte de

la Red Europea y la Red Mundial de Geoparques desde el año 2010. En noviembre de 2015, Geoparkea fue declarado Geoparque Mundial de la UNESCO, denominación que realza la importancia de los sitios y paisajes geológicos de valor excepcional.

Como no podía ser de otra forma, y siguiendo los requerimientos dictados desde el Gobierno Vasco, el programa de visitas guiadas tuvo que verse suspendido por tres meses. A mediados de junio se reunieron para crear un plan de actuación enfocado a la vuelta a la normalidad, detallando y adaptando todos los protocolos de seguridad necesarios. En los meses de verano pudieron retomar con normalidad el programa de visitas y la recepción fue bastante positiva, pues resultan lugares con especial atractivo para los turistas, con ese plus de seguridad que ofrece el tratarse de lugares al aire libre.

A la hora de adaptar los protocolos, se basaron en las normas dictadas por la ICT dirigidas al ecoturismo y los espacios naturales protegidos, a fin de ofrecer un servicio que compatibilizase un modelo de turismo óptimo a la vez que sostenible. A parte de los requerimientos sanitarios entre los que podemos mencionar la distancia de seguridad, el no compartir material o la constante desinfección de instalaciones, los aforos también han sido regulados, adaptándose continuamente a las regularizaciones dictadas por el Gobierno Vasco. Este año cabe destacar un incremento en las reservas online de hasta un 25%, gracias al impulso dado a este modelo de reserva por el sector de las oficinas de turismo. Así mismo, la oferta digital ha sido otro de los elementos que más crecimiento ha vivido, ofreciendo un amplio abanico de actividades para todo tipo de públicos, desde recorridos interactivos para teléfonos móviles, hasta talleres para conocer la biodiversidad animal de la comarca, pasando por videos dirigidos a sensibilizar sobre el medio ambiente.

Desde Geogarapen, a fin de fomentar el turismo en la zona llevaron a cabo una importante campaña de promoción en los medios de comunicación y, de igual manera, ofre-



Geoparque de la Costa Vasca

cieron paquetes de descuento de hasta un 20% en visitas guiadas a los alojamientos de las regiones de Urola Costa y Bajo Deba, como un atractivo más para los huéspedes.

Como hemos mencionado anteriormente, las visitas guiadas se han mantenido intactas durante el periodo estival, en todas sus modalidades (visitas a pie, salidas en barco, guías culturales, etc.). En julio y agosto recibieron un total de 9,677 visitantes, lo que supone una disminución de un 8% al compararlo con el año pasado. Uno de los resultados a destacar de este verano es la desaparición casi plena del turismo internacional (apenas un 5,5%), en cambio, el turismo local ha sido el que más ha crecido (llegando hasta un notable 43%), mientras que el turismo nacional se ha mantenido parejo a otros años (entorno al 51,5%).

Con los datos que disponemos a día de hoy, si comparamos el cómputo de visitantes desde enero hasta octubre, veremos una reducción de un 30% en comparación al año anterior, pasando de 17.842 en 2019 a 12.462 en este 2020. Una reducción para nada extraordinaria si tenemos en

cuenta los meses de inactividad sumados a las medidas de reducción de aforo en las visitas guiadas.

Económicamente hablando, la reducción de ingresos sujeta por la menor afluencia de visitantes (siendo esta la principal fuente de ingresos) se ha sumado a la inversión necesaria en materia de limpieza y desinfección, creación y adaptación de actividades para plataformas digitales y formación complementaria de los guías. Aunque este año haya supuesto un duro golpe económicamente hablando, la apuesta por parte de Geogarapen fue desde un inicio, y sigue siendo, mantener las visitas guiadas y no renunciar al importante servicio didáctico que ofrecen.

A día de hoy, el Geoparke sigue trabajando en adaptar la oferta cultural que ofrece, a fin de continuar y mejorar el servicio de transmisión de valores naturales, geológicos y culturales, tanto a los visitantes como a la población local. De momento, la ayuda recibida por las instituciones no ha cesado, por lo que la vista a largo plazo se va a enfocar en mejorar los resultados de las visitas guiadas, algo muy dependiente de la evolución de la propia pandemia.

CONCLUSIONES

En este apartado veremos cuáles han sido las principales conclusiones fruto del trabajo de investigación y de las entrevistas realizadas a lo largo de este.

IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA CULTURA Y EL PATRIMONIO

1.1 CULTURA Y COVID.

El impacto general causado por la pandemia ha puesto en jaque al mundo de la cultura, la cual, en todos sus aspectos, vive de la interacción cercana con el público. El drástico parón vivido por la obligada necesidad de confinarse, supuso de facto una situación de crisis para todo el sector, desde parques naturales hasta museos privados, los cuales de la noche a la mañana tuvieron que cerrar sus puertas, viéndose totalmente cortada su principal fuente de ingresos. En el caso del servicio cultural no profesional y la cultura viva, siendo componentes identitarios de la sociedad, el efecto fue incluso más dañino, pues al tratarse en muchos casos de elementos intangibles, quedó fuera de las urgentes políticas adoptadas por las autoridades competentes.

1.2 PATRIMONIO Y COVID.

De igual manera que los servicios culturales, el patrimonio vivió (y sigue viviendo) una situación de auténtica crisis. Los recortes en el sector de la cultura y la consecuente crisis económica generada por la COVID han ocasionado graves situaciones en las que trabajos vitales como el servicio mantenimiento se han visto perjudicados, poniendo en riesgo el futuro de lugares patrimoniales. Si bien a día de hoy los efectos generados por esta crisis no son claramente visibles, a largo plazo se vivirán situaciones de auténtica inviabilidad e insostenibilidad.

PATRIMONIO CULTURAL

1.1 PATRIMONIO MATERIAL.

Dentro de los elementos patrimoniales materiales analizados en este estudio, el aspecto estructural es quizá el que más haya sufrido. Este fenómeno, el cual se repite en el Puente Bizkaia, el Valle Salado de Añana y Ekainberri tiene un origen económico. Los meses de inactividad durante

el confinamiento, sumados a las restricciones de movilidad del 26 octubre y la adaptación de las instalaciones a las necesidades sanitarias han supuesto una situación de inviabilidad económica, en muchos casos generando pérdidas, poniendo en riesgo el futuro de las instalaciones.

1.2 PATRIMONIO INMATERIAL.

El patrimonio inmaterial vive por y para la sociedad, y en la mayoría de casos (como los analizados en este estudio) requieren de la interacción humana grupal para llevarse a cabo. Desde fiestas hasta reuniones de asociaciones, en muchos casos son actividades que no están ligadas a la vida económica de forma directa, por lo que son las organizaciones voluntarias las que mantienen la cultura viva. Esto significa que la propia crisis económica no ha tenido un impacto vital, pero sí el miedo generalizado (y justificado) de la sociedad por reunirse en grupos, fenómeno que puede suponer un problema mayor a largo plazo por la dificultad de aplicar las medidas sanitarias requeridas a ciertas actividades.

PATRIMONIO NATURAL

1.1 EDUCACIÓN EN PATRIMONIO Y MEDIO AMBIENTE.

Sin duda alguna, es necesario incidir en la educación sobre el patrimonio natural y el medio ambiente. Ejemplo claro de esto fue la desescalada, la cual tuvo un impacto dañino en el ecosistema de las zonas de esparcimiento y parques naturales, generando una situación de auténtica insostenibilidad medioambiental. La masificación, los vehículos, la acumulación de basuras o el incumplimiento de normas son solo unos de los efectos generados por la escasa concienciación y educación medioambiental de la sociedad.

1.2 CONSERVACIÓN.

Durante los meses de confinamiento y de reducción de movilidad intermunicipal, los espacios naturales han vivido un generalizado incremento en la vida animal generada por la inactividad humana y la reducción del ruido. Si bien con la vuelta a la normalidad este incremento se ha vuelto a reducir, han quedado claros los beneficios que puede generar en la biodiversidad una posible regularización de la presencia humana.

FINANCIACIÓN

1.1 RECORTES.

Los recortes en el sector de la cultura (en torno a un 20% del presupuesto total) han afectado de manera directa en todos los ámbitos. Si bien en la mayoría de los casos la plantilla se ha podido mantener, servicios como el mantenimiento de las instalaciones (muchas veces ligadas a subcontratas) o incluso la investigación, se han visto gravemente afectadas. Este problema, a largo plazo, puede verse reflejado en diferentes problemas estructurales, por lo que urge tomar medidas.

1.2 INVIABILIDAD A LARGO PLAZO Y PELIGRO DE DESAPARICIÓN.

Los recortes presupuestarios y las reducciones de aforo, unidos a una necesaria inversión económica para adaptar las instalaciones a los requerimientos sanitarios, están generando una situación grave. Al igual que sectores como la hostelería, el hecho de mantener el servicio al público está llegando a generar pérdidas, o cobertura de gastos en los mejores casos. Los ingresos se han visto exponencialmente reducidos, lo que puede resultar en el cierre de museos, teatros, etc. por inviabilidad económica.

COMUNICACIÓN

1.1 ADAPTACIÓN A LOS MEDIOS DIGITALES.

La conversión al medio digital de los servicios culturales ofrecidos por el sector ha sido general y en la mayoría de casos ha dado unos resultados óptimos y una recepción por parte de la sociedad notablemente positiva. De todas formas es necesario remarcar el hecho de que adaptar este servicio didáctico y cultural –el cual anteriormente era de pago– al medio online, aparte de tener su costo correspondiente, no ha generado apenas beneficio económico directo, pues en todos los casos se ha ofrecido de manera gratuita.

1.2 PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

El papel que han jugado los medios de comunicación ya sean tradicionales (televisión, radio, prensa etc.) o los más modernos (plataformas online o redes sociales) ha sido vital a la hora de animar a la población y promocionar los lugares de interés cultural. Viendo los buenos resultados obtenidos, sería interesante normalizar este tipo de campañas publicitarias de lugares culturales y patrimoniales.

CULTURA Y SOCIEDAD

1.1 EL SECTOR.

El aumento de la oferta digital, la creación de actividades culturales gratuitas o el hecho de mantenerse abiertos al público aún generando pérdidas, son solo unos de los pocos ejemplos de lo que los y las profesionales de la cultura han hecho a lo largo del último año para ya no solo no renunciar a la transmisión de la cultura, sino para mejorar su cantidad, cualidad, capacidad y alcance de su trabajo cuando la sociedad más lo necesitaba. Este fenómeno, del cual tanto la sociedad como las autoridades competentes quizá no hayan sabido de su importancia, choca drásticamente con el abandono institucional y precariedad que sufre el sector, al no ser categorizado como “vital”.

1.2 LA SOCIEDAD.

Junto a profesionales y voluntariado involucrados en el sector, la otra gran protagonista ha sido sin duda alguna la sociedad y su carácter proactivo con la cultura. Desde el inicio de la pandemia, y sobre todo durante los meses más duros de confinamiento, la sociedad –a veces de manera inconsciente– ha jugado un papel vital a la hora de mantener viva la interacción con el mundo de la cultura y el patrimonio. Así mismo, cabe destacar la implicación de la misma en la evolución gradual del sector, demostrando apoyo incondicional en todo momento. La participación se acentúa aún más en el tema del patrimonio inmaterial, el cual se ha mantenido vivo gracias al interés personal de cada individuo, siendo las redes sociales y la digitalización instrumentos vitales para ello.

FUENTES DE INFORMACIÓN

<https://es.unesco.org/covid19/cultureresponse> <https://es.unesco.org/news/cultura-y-covid-19-seguimiento-y-respuesta>

<https://www.irekia.euskadi.eus/es/news/61817-informe-del-observatorio-vasco-cultura-recoge-que-los-agentes-culturales-preven-menos-ingresos-anuales-los-que-esperaban-con-anterioridad-expansion-covid>

<https://www.euskadi.eus/promocion-del-cultura-medidas-excepcionales-covid-19/web01-a2kulsus/es/>

Entrevistas a Marta Uriarte (directora de Puente Bizkaia), Juanjo Aramburu (gerente de Ekainberri), Alberto Plata (Responsable del Área de Cultura del Valle Salado de Añana), monitores de Kriskitin Dantza Taldea, responsable de Bertsozale Elkartea en Araba, portavoces de la comisión del Alarde de Irún, Edorta Unamuno (biólogo del Urdaibai Bird Center), Jonathan Rubines (técnico del Parketxe del Parque Natural de Izki) y representante del Geoparque de la Costa Vasca.

PATRIMONIO Y EDUCACIÓN

Metodologías y buenas prácticas



Autora
Ainhoa de la Hoz González
Coordinadora Colección Ondare UPI
Begoña Guzmán Sánchez

1 | 2021



PATRIMONIO Y GÉNERO

El rol de la mujer en la construcción de comunidad



Autora
Ainhoa Azkarate Iriondo
Coordinadora Colección Ondare UPI
Begoña Guzmán Sánchez

3 | 2021



PATRIMONIO Y COVID-19

Una aproximación a la situación del patrimonio cultural y natural de Euskadi



Autor
Mikel Garai
Coordinadora Colección Ondare UPI
Begoña Guzmán Sánchez

2 | 2021



PATRIMONIO Y COMUNICACIÓN

¿Cómo comunicar el patrimonio?



Autora
Naiara Álvaro Iciar
Coordinadora Colección Ondare UPI
Begoña Guzmán Sánchez

4 | 2021



www.ondareup.org